

5-2-2024

Los grupos paramilitares como desafío al modelo estado-nación en la región andina

Alexandra Furney

Follow this and additional works at: https://kb.gcsu.edu/wlc_capstone

 Part of the [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#),
and the [Modern Languages Commons](#)

Los grupos paramilitares como desafío al modelo estado-nación en la región andina

Alexandra Furney
Dr. Brantley Nicholson

World Languages and Cultures Senior Capstone
Georgia College and State University

May 4, 2024

Resumen

Los grupos paramilitares en Colombia y Bolivia reflejan las consecuencias del modelo de estado-nación occidental que fue mapeado sobre los antiguos espacios incas a principios del siglo XIX. En algún lugar entre estados plurinacionales y no formados, estas naciones andinas enfrentan desafíos para formar una estructura de gobierno coherente, a veces desafiada por la geografía y otras por la cultura.

Abstract

Paramilitary groups in Colombia and Bolivia reflect a fallout of the Western nation-state model that was mapped over former Incan spaces at the beginning of the 19th century. Somewhere between plurinational and unformed states, these Andean nations face challenges in forming a coherent governing structure, at times challenged by geography and at others culture.

Introducción

La Colombia y Bolivia de hoy en día han experimentado muchas dificultades desde su colonización original a finales del siglo XV y principios del siglo XVI. Desde los primeros contactos entre los indígenas y los colonizadores, estos países latinoamericanos fueron sometidos a un modelo de estado-nación europeo. Esto creó un abismo cultural y social entre los grupos que todavía es evidente hoy en día. Al examinar Colombia y Bolivia, la discusión se centrará en qué factores han llevado a estos países a un modelo de estado-nación fragmentado. Este desequilibrio entre los ideales europeos e indígenas puede representarse aún más hoy en día por la existencia de grupos guerrilleros y paramilitares violentos, que actúan como emblema de una nación que no ha adoptado ni mantenido un modelo de gobierno sólido. En Colombia, el narcotráfico está dominado más recientemente por grupos paramilitares que, al mismo tiempo, ejercen caos y perturbación en la sociedad. Con eso, el narcotráfico en Colombia se ha concentrado hábilmente en regiones geográficas que actúan como barreras para la interferencia estatal. Múltiples intentos fallidos de reforma agraria en Colombia solo aumentan la tensión. Bolivia, por otro lado, es un pilar del plurinacionalismo; la existencia de múltiples cuerpos de personas sin un único idioma unificado plantea una barrera cultural bastante difícil que dificulta la capacidad de gobernar adecuadamente a las personas que componen la nación. Este trabajo explora la conexión entre el modelo de estado-nación europeo y si el intento de crear identidades nacionales unificadas en estos países andinos solo ha dejado a las naciones con más fragmentación que unidad, ilustrado por los diversos grupos armados y conflictos asociados.

El modelo nación-estado

Convencionalmente, el modelo de estado-nación se refiere a un estado político soberano compuesto por un cuerpo cultural y económico aparentemente unificado y con límites territoriales. Se puede argumentar que un estado-nación exitoso fomenta un sentido unificado de orgullo

Alexandra Furney

nacional entre su gente. En cierto sentido, lo cultural y lo nacional van de la mano en un estado-nación convencional. Normalmente, estos están modelados por sistemas europeos clásicos. Es evidente que se ha intentado imponer el modelo de estado-nación europeo en una variedad de países, como una forma de proporcionar "corrección" en el gobierno. En otras palabras, los intentos de establecer identidades nacionales singulares han sugerido que el modelo de estado-nación es el camino hacia una entidad de gobierno exitosa. Hutchinson describe el modelo "cívico" o "occidental" como "the nation as a territorial community united by the common political will of its members, the nexus of which is citizenship" (Hutchinson, 2003, p. 6). Al otro mano, el "étnico" o "oriental" modelo "casts the nation as a quasi-kinship group, whose members unite as a community of descent, the core of which is unique history and culture" (Hutchinson, 2003, p. 6). Muchos países modernos son mezclas de ambos modelos. Al observar los estados-nación convencionales y tempranos, gran parte de su desarrollo puede atribuirse a la guerra y la revolución. Por ejemplo, "the French revolution gave birth to a union of state and nation by tying state legitimacy to rule by the people" (Hutchinson, 2003, p. 7). Sin embargo, incluso Francia contiene una amplia variedad de culturas y etnias. De hecho, la mayoría de los países no exhiben en el mismo grado del estado-nación idealizado esta forma de unidad y homogeneidad entre su gente. Con eso, se sugiere que "the assimilation of ethnic minorities to the dominant culture of the state, is nation-destroying" (Connor, 1972; Hutchinson, 2003, p. 8).

En el caso de los países andinos, el "pequeño género humano" de Simón Bolívar en su Carta de Jamaica ilustra los ideales de un estado-nación. Bolívar idealizaba un nuevo cuerpo de personas donde "no somos indios ni europeos". Aunque esperaba para la independencia de España, aún así, su perspectiva europea se puede sentir a través de sus palabras. En su carta, Bolívar dice, "es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse" (Bolívar, 1815; McLean, 2002). Es probable que los estados de estos países hoy en día no sean lo que Bolívar había imaginado.

Colombia: ¿café o cocaína?

La producción de café ha respaldado la economía de Colombia durante bastante tiempo. En 1927, se fundó la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia para promover la industria e incluso lanzó una famosa campaña con la cara de un personaje ficticio, Juan Valdez. El personaje representaba una industria próspera y saludable. Una instantánea de un exitoso y estable pueblo cafetero colombiano ilustraría un desarrollo institucional sustancial, en el cual los residentes tenían una mejor salud y una mayor esperanza de vida, junto con una tasa de educación más alta, mejoras en infraestructura y un aumento de la participación política (Rettberg, 2010). A medida que la industria continuaba creciendo, había una demanda de mayor regulación que ayudaría al desarrollo y progreso adecuados de la industria. La regulación de la industria cafetera comenzó en 1940 con el Acuerdo Internacional del Café, supervisado por la Organización Internacional del Café y la Federación Nacional de Cafeteros, para crear un sistema de cuotas de exportación fijas (Rettberg, 2010). Con eso, "the agreement helped keep prices stable and maintain international supply and demand at equilibrium levels, much to the advantage of the producing countries" (Rettberg, 2010, p. 114). Las cuotas de exportación fijas evitarían una competencia intensa y "assure terms of trade equitable for both consumers by adjusting the supply to the demand" (Pichop y Kemegue, 2005,

p. 26; Mikesell, 1963). Sin embargo, en 1989, el Acuerdo Internacional del Café colapsó, permitiendo que otra industria que simultáneamente estaba ganando impulso eventualmente tomara el control de la economía cafetera. En 2003, se informó de una caída del 30% en la contribución de la producción de café de Colombia desde 1991 (Rettberg, 2010, p. 116; Roldán et al. 2003), y con eso, "a deep restructuring of domestic coffee institutions reflected in severe cutbacks of jobs, investments, and advertising" (Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, 2002). Esto resultó en última instancia en una crisis económica, causando altas tasas de migración fuera de las regiones cafeteras colombianas (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2003).

El deterioro de la industria cafetera junto con las altas tasas de migración dejó vulnerables a las regiones ricas en café a varios actores, incluidas las guerrillas y otros grupos de "autodefensa" de derecha. Una vez protegidas por una industria sólida, estas regiones tuvieron que enfrentar una nueva ola de violencia, como un aumento de homicidios y otros ataques llevados a cabo por actores armados ilegales, incluidos grupos guerrilleros emergentes. Un informe del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derechos Internacionales Humanitarios (2002) señaló que en 1985, los grupos guerrilleros de izquierda ocupaban solo el 2% de las regiones cafeteras, sin embargo, este número aumentó al 53% en 1995 y en el momento del informe aún seguía aumentando. FARC, EPL, EPR y ELN son todos grupos que se volvieron más activos en los municipios cafeteros, junto con grupos de autodefensa de derecha (paramilitares) a menudo creados por traficantes de drogas y terratenientes. La industria de la droga en ese momento ya estaba prosperando, pero la caída de la región cafetera solo dio más espacio a la industria de la droga. En otras palabras, la crisis del café proporcionó un "link between progressive deterioration of family income and drug cultivation and suggesting one more consequence of the breakdown of the International Coffee Agreement" (Rettberg, 2010, p. 125 y UNODC, 2004).

FARC es sin duda el grupo guerrillero más prominente en la historia colombiana en términos de tamaño, actividad e influencia. En 2003, las estimaciones indican que FARC obtuvo entre 200 y 300 millones de dólares, o el 48% de su presupuesto, de las drogas, junto con el 37% de la extorsión y el 9% de los secuestros, y se cree que estos porcentajes han aumentado con el paso de los años (Saab, 2009).

La disminución de la industria cafetera ha permitido que la industria de la droga prospere. Como sugiere Rettberg, la crisis del café "created local impoverishment and recession and an institutional void that is being filled by illegal actors (guerrillas, self-defense groups and drug traffickers) and activities (illegal crop cultivation)" (Rettberg, 2010, p. 125). Un gran parte de la crisis se atribuye a asuntos gubernamentales, como factores económicos influenciados por la distribución de tierras y las políticas laborales.

En conjunto, todos de estos eventos no han contribuido al intento de construir una nación soberana. La caída de la industria del café y el posterior aumento de la industria de la cocaína permitieron que la guerrilla y los paramilitares ganaran más control sobre la tierra y la economía colombianas, causando así una mayor fragmentación en la sociedad y el desarrollo colombianos.

Barreras geográficas, reforma agraria y desplazamiento

La geografía de Colombia no siempre la hace fácilmente gobernable. El terreno es difícil de navegar y requiere mucha infraestructura, la cual Colombia no tiene de manera consistente en las diversas regiones geográficas. Esto brinda a los actores nefastos una oportunidad más conveniente de operar ilegalmente debido a simples barreras físicas. Las tierras de la industria de

Alexandra Furney

la droga ilícita proporcionan terreno para los narcotraficantes y les permiten esconderse con poca interferencia estatal, lo que contribuyó al surgimiento y crecimiento de los famosos Carteles de Medellín, Cali y la Costa Caribe. Sin embargo, la disminución de estos carteles a finales de los años 90 permitió que grupos armados autónomos, guerrillas y paramilitares, tomaran el control de la industria de la droga y establecieran campamentos en estas regiones... "drug trafficking has also become an important part of territorial control; it has the double function of offering the groups a social base (in terms of the labour force involved) and the income they need to escalate and expand their armed struggle" (Díaz y Sánchez, 2004, p. 10).

La producción de cocaína ha aumentado en áreas "characterized by poor agricultural and grazing land and precarious social conditions and infrastructure", que tienden a incluir regiones con alta colonización campesina, parques naturales y reservas indígenas (Díaz y Sánchez, 2004, p. 13). Con eso, en 2004, el 78.6% de la producción de cocaína se encontraba en las regiones del Orinoco y Amazonas, compuestas por las reservas forestales y de petróleo más grandes. Muchos de los departamentos colombianos que conforman las regiones del Orinoco y Amazonas, como Putumayo, tienen puntos de acceso a países fronterizos, lo que facilita el comercio de drogas y hace que estas regiones sean aún más atractivas para que los grupos armados operen su industria aquí.

El resto de la producción de cocaína en 2004 se divide de la siguiente manera: solo el 7.6% de la producción total de cocaína ocurre en la región andina, el 5.5% en la región del Caribe y aproximadamente el 8.3% en la región del Pacífico. Sin embargo, paramilitares y otros grupos armados están activos en todas estas regiones (Díaz y Sánchez, 2004).

Tal es el caso de Urabá, una región en el noroeste de Colombia. Aquí, "deep jungles, rivers, swamps, mangroves, and mountain ranges have provide the ideal environment for illegal activities" (PBI Colombia, 2018). Debido a esto, Urabá fue una región de gran interés desde el inicio de diversas organizaciones armadas no estatales. Urabá representa el epítome del conflicto civil y de tierras, con "unequal land tenure endowment concentrated by the rich, peasant land deprivation, forced displacement, lack of state presence and allocation of basic services, lack of democracy, reduced opportunities for most of the population, extreme socio-economic inequality, and poverty" (Fortou et al., 2023, p. 212). Urabá ha sido hogar de una variedad de grupos en diferentes momentos. El Ejército Popular de Liberación (EPL) fue el primero en aparecer aquí a principios de los años 70, seguido pronto por la llegada de las FARC. Estos grupos invadieron áreas abandonadas por el estado o aparentemente estancadas y buscaron redistribuir a aquellos simpatizantes con sus causas. En respuesta a la presencia guerrillera en Urabá, se creó en 1989 las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), para actuar como seguridad privada para los propietarios de tierras. Sin embargo, con el tiempo, las ACCU se dividieron en grupos independientes con agendas propias, a menudo "offering, for example, protection and security services to industries and civilians, like narco-traffickers" (Fortou et al., 2023, p. 215). Y, con el apoyo de CONVIVIR (Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada), los paramilitares pudieron recuperar y repoblar áreas en algún momento dominadas por el EPL.

El desplazamiento de propietarios de tierras y ciudadanos locales era un problema que solo seguía creciendo. Mientras que en un principio se creó como una medida de protección para los propietarios de tierras para combatir el creciente número de guerrillas, las ACCU en 1997 se unieron con paramilitares más afines para formar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Las AUC rápidamente se convirtieron en sus homólogos guerrilleros, en el sentido de que "the paramilitaries would engage in political violence to meet their needs... while also hoisting up their own political candidates through corrupt or violent means" (Fortou et al., 2023, p. 216). Al hacerlo,

la expansión del grupo, especialmente en lo que respecta a su producción y comercio de drogas, llevó al desplazamiento forzoso de muchos, lo que resultó en una importante crisis humanitaria. Esto parecía permitirse continuar debido a "weakness and corruption of land agencies, widespread informality in land tenure, the lack of law enforcement, high impunity for fraudulent and identity theft-related crimes, as well as narco-trafficking and extortion" (Fortou et al., 2023, p. 218).

La distribución de tierras en Colombia ha evolucionado mucho desde que se implementaron los primeros sistemas de encomiendas en la década de 1500. Después de La Violencia, que estuvo plagada de "poverty, informality of land ownership, land conflicts, partisan strife, and the weak presence of state institutions" (Albertus y Kaplan, 2012, p. 203), junto con el eficaz levantamiento de grupos guerrilleros y paramilitares, la reforma agraria es un tema importante en Colombia.

En resumen, el terreno y la geografía de Colombia hacen que las tierras vulnerables para que los grupos armados operen ilegalmente. La falta de interferencia del estado y de infraestructura permite la perturbación social, incluida la migración forzada y la violencia relacionada con las drogas. Parecido a los grupos paramilitares y su participación en la industria de las drogas, este aspecto geográfico y con todo el desplazamiento no ha contribuido a un nación unificada.

El caso de Bolivia y el plurinacionalismo

Aparte de las barreras geográficas, las barreras culturales surgidas de una sociedad multicultural pueden ser igualmente difíciles de superar. Bolivia representa un ejemplo destacado de un crisol de culturas que, junto con otras variables, representan un desafío para la gobernanza.

Bolivia se llama oficialmente Estado Plurinacional de Bolivia, pero no siempre fue así. Se reconoció por primera vez que "the Bolivian state had constructed a liberal model that imposed western culture (*cultura occidental*), which had weakened indigenous political and juridicial systems" (Garcés, 2014, p. 51). A pesar de esto, los indígenas se negaron a conformarse con una identidad que no era la suya. Y eventualmente, eso llevaría a la idea del estado plurinacional que es Bolivia hoy en día. Una gran cantidad de la población de Bolivia es indígena, incluidos grupos étnicos como los aymaras, quechuas y guaraníes. Alrededor del 70% de la población es mestiza y el 20% son indígenas bolivianos. El resto de la composición cultural incluye bolivianos blancos (principalmente de ascendencia europea), bolivianos negros (principalmente de ascendencia africana) y otros diversos grupos étnicos (Lageo, 2023). Con eso, Bolivia no tiene un idioma oficial único, en su lugar, alberga 37 idiomas. El idioma principal es el español, pero otros idiomas indígenas, como el quechua (18%) y el aymara (10%), también son prominentes aquí (Translators without Borders, 2012).

A pesar del evidente multiculturalismo y la prominencia de la población indígena, los indígenas han "continued to be systematically excluded from direct access to the nation's public political life" (Albro, 2006, p. 434). Algunas reformas que se han intentado incluyen "intercultural education reforms, designated seats in the congress for representatives of indigenous groups, new language requirements for state employees, and calls to incorporate 'traditional' medicine into the Western-based health systems" (Tockman y Cameron, 2014, p. 47). A pesar de los intentos de reforma, Tockman y Cameron argumentan que la autonomía indígena solo se permite funcionar en una "restricted scale and with limited jurisdiction for largely symbolic purposes". Se realizaron muchos avances en las reformas a principios de la década de 2000, con la Marcha de los Pueblos Indígenas por la Soberanía, el Territorio y los Recursos Naturales, junto con la formación del Pacto

Alexandra Furney

de Unidad Indígena, Originario y Campesino, que sería esencial para la Asamblea Constituyente. Grupos como CSUTCB, FNMCB-BS y Bloque Oriente también son organizaciones destacadas de defensa de la autonomía indígena, entre muchas otras.

La elección en 2006 del primer presidente indígena y líder del MAS, Evo Morales, representa un punto interesante en la historia de Bolivia respecto al plurinacionalismo y el modelo de estado-nación. Su elección dio esperanza a la comunidad indígena de que finalmente serían tomados en consideración. Él dejó claro que "the interests of specific, territorially based indigenous peoples will not be allowed to override the interests of the state in extracting resources from indigenous territories", que es la principal amenaza para estas regiones, ya que Bolivia depende en gran medida de la extracción de recursos no renovables (Tockman y Cameron, 2014, p. 60).

La propuesta constitucional hecha por el Pacto de Unidad Indígena, Originario y Campesino incluye varias reformas para la autonomía indígena. Algunas de estas incluyen "the control of renewable natural resources within indigenous territories and participation in decisionmaking about the exploitation of nonrenewable natural resources—including ultimate veto power" (Tockman y Cameron, 2014, p. 50). En última instancia, estas reformas agregadas en la constitución quedaron cortas respecto a sus expectativas, debido a restricciones por leyes posteriores formadas después de la instalación de la constitución.

No se puede decir que hubo una total falta de intento de reforma indígena en la nueva constitución de 2009. La constitución permitiría la conversión de municipios existentes, junto con la conversión de las Tierras Comunitarias de Origen y la creación de autonomías indígenas regionales compuestas por dos o más de esos municipios convertidos. En resumen, estas condiciones asignarían regiones específicas para la autonomía indígena y permitirían la autogestión "of their ancestral territories within the structure of the unitary state and in harmony with the constitution and law" (Tockman y Cameron, 2014, p. 51), y serían llamadas Autonomías Indígena Originaria Campesinas (AIOCs). También se señala que, en comparación con otros países latinoamericanos con autonomía indígena, no hay una separación o soberanía distintiva para los indígenas respecto al estado boliviano.

Aunque esto puede parecer atractivo, en la práctica estas políticas resultarían muy difíciles de navegar para los grupos indígenas. La constitución estaba llena de varios obstáculos, incluyendo "constitutional and legal provisions that restrict and obstruct indigenous autonomy, including central state control over natural resources within indigenous autonomies; the timing of legal initiatives, and onerous bureaucratic requirements for AIOC conversion" (Tockman y Cameron, 2014, p. 53). La Constitución de 2009 plantea problemas complejos que no se resuelven fácilmente; en general, la constitución representa un avance hacia la creación de un estado verdaderamente plurinacional, pero aún queda mucho por perfeccionar. Es difícil gobernar un estado lleno de perspectivas diferentes, pero Bolivia ha intentado incluir a todos los que puede. Esto está marcado por la Constitución reformada, que, si bien tiene sus deficiencias, sigue siendo un avance en comparación con el pasado.

Conclusión

Colombia y Bolivia se enfrentan a una variedad de desafíos al intentar establecer un gobierno sólido que gobierne a un grupo de personas orgullosas de ser ciudadanos de las naciones. El modelo convencional de estado-nación no parece ser una idea exitosa o funcional en estos países. Colombia carece de un gobierno fuerte y en su lugar, varios grupos armados dominan gran

parte de la economía y son casi imposibles de controlar. Mientras hay algún sentido de orgullo de ser colombiano entre la población general, todavía hay fragmentación y un sistema roto. Al mismo tiempo, Colombia está compuesta por una diversidad de terrenos donde los ciudadanos están dispersos. Este hecho por sí solo demuestra las barreras físicas que pueden estar impidiendo la colocación de un modelo de estado-nación. Estos grupos se aprovechan de la tierra que es difícil de navegar y explotan esa tierra para las drogas y dinero. También difícil de navegar, la existencia del plurinacionalismo boliviano representa por qué el modelo de estado-nación no siempre funciona con éxito. Bolivia es culturalmente distinta y los intentos de unificar las diversas culturas siempre han funcionado.

Dentro del modelo estado-nación existe algunos principales: soberanía territorial, gobierno centralizado y fuerte, la ley, y una identidad nacional u otra forma de nacionalismo similar. Mientras este modelo ha tenido éxito en muchos países, no es el caso en Colombia y Bolivia. Los grupos armados en Colombia y su actividad ilegal demuestran la falta de una imposición exitosa del modelo clásico de estado-nación. La interferencia del gobierno para controlar a estos grupos no suele tener éxito, y esta parece un síntoma de un gobierno más débil. En el caso de Bolivia, el modelo estado-nación simplemente no funciona debido a la existencia de culturas distintas.

¿A dónde ir desde aquí?—Esa es la pregunta. La incapacidad de imponer el modelo estado-nación clásico no significa que estos gobiernos son fracasos, o que lo serán. Estos países necesitan continuar a reformar el sistema. Sin embargo, por supuesto, estos problemas son profundos y ninguna solución simple puede eliminar la complejidad. El tiempo dirá hacia dónde van estas naciones, pero parece evidente que no se dirigirán hacia el modelo de estado-nación que ha abarcado gran parte del mundo actual.

Obras citadas

- Albertus, M., & Kaplan, O. (2012). Land reform as a counterinsurgency policy: Evidence from Colombia. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1848129>
- Albro, R. (2005). The indigenous in the plural in Bolivian oppositional politics. *Bulletin of Latin American Research*, 24(4), 433–453. <https://doi.org/10.1111/j.0261-3050.2005.00142.x>
- Bolívar, S. (2015) *Carta de Jamaica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Luxemburg, septiembre de. [Web.] Retrieved from the Library of Congress, <https://lccn.loc.gov/2016365497>
- Bolivia: Cultural landscape*. Bolivia: Cultural Landscape | LAC Geo. (n.d.). <https://lacgeo.com/cultural-landscape-bolivia#:~:text=The%20culture%20of%20Bolivia%20is,of%20its%20various%20ethnic%20groups>.
- Garces, F. (2011). The Domestication of Indigenous Autonomy in Bolivia: From the Pact of Unity to the New Constitution. In Nicole Fabricant and Bret Gustafon (Eds.), *Remapping Bolivia: Resources, Territory, and Indigeneity in a Plurinational State* (pp. 46-67). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Fortou, J. A., Johansson, S. L., & Muñoz Mora, J. C. (2023). Control, dispute, and concentration of land during Civil War: Evidence from Colombia. *International Interactions*, 49(2), 201–236. <https://doi.org/10.1080/03050629.2023.2186406>
- Hutchinson, J. (2003). The Past, Present, and the Future of the Nation-State. *Georgetown Journal of International Affairs*, 4(1), 5–12. <http://www.jstor.org/stable/43134436>

Alexandra Furney

- Language data for Bolivia*. Translators without Borders. (2022, July 6). <https://translatorswithoutborders.org/language-data-for-bolivia>
- María, V. D. A., & Sánchez, F. (2004). *A geography of illicit crops (coca leaf) and armed conflict in Colombia*. CEDE.
- McLean, P. (2002). Colombia: Failed, failing, or just weak? *The Washington Quarterly*, 25(3), 123–134. <https://doi.org/10.1162/01636600260046280>
- Pbicolombia. (2018, January 15). *Urabá, a contemporary history of violence and territory*. PBI Colombia (English). <https://pbicolombia.org/2018/01/15/uraba-a-contemporary-history-of-violence-and-territory/>
- Pichop, G.N.; Kemegue, F.M. (2005). International Coffee Agreement: Incomplete Membership and Instability of the Cooperative Game. *Southwest Business and Economics Journal*, 14, 25-38.
- Rettberg, A. (2010). Global Markets, local conflict. *Latin American Perspectives*, 37(2), 111–132. <https://doi.org/10.1177/0094582x09356961>
- Tockman, J., & Cameron, J. (2014). Indigenous autonomy and the contradictions of plurinationalism in Bolivia. *Latin American Politics and Society*, 56(03), 46–69. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2014.00239.x>